

MUSICA Y TEATROS

TEATRO BARCELONA

"LOS QUE NO PERDONAN"

DRAMA, EN CUATRO ACTOS, ORIGINAL DE DON EUSEBIO DE GORBEA

No es una composición dramática que vaya desenvolviéndose al compás de la inspiración del momento, sino que se antoja planeada de antemano y como llevada con seguridad hasta el desenlace previamente meditado. Porque toda la enjundia está ahí, en el final; que es lo que da el título a la obra. En todo lo anterior vamos asistiendo a como lentamente la tragedia se prepara sin izquierdes, sin derivaciones. Cabe decir que desde los comienzos ya presentimos que algo muy hondo habrá de remover aquellos espíritus, pues todo dispone a que sintamos a que por allí aletea siniestra el ave del mal. No acertamos a verla; mas percibimos que su presencia no anda lejos.

Y en esta preparación a que todo converge, está no poco de la huella que en el ánimo deja la primera jornada. Rebosa de sentido teatral, por aquel cúmulo de interés que posee y por lo bien ambientada que se halla. La aparición de los personajes, ya en grupo, ya por separado, en ese admirable acto de exposición, nos va mostrando, con viva intensidad, sucesivos aspectos que cuajan en aquella atmósfera con penetración dramática inolvidable. Por instantes la adversidad acrece, cual si un remolino de dolores y contrariedades agita las almas. De misa de difuntos por uno de la familia se torna; se reza con adolorido fervor, se despiden el duelo musitando medias palabras; el pecado de unos amores juveniles acude a una reparación y en apoyo de ternura consoladora; el pastorcillo visionario trae noticias de misterio y apariciones; el enamorado malquisto en el pueblo, vuelve creyendo la ocasión favorable a que, por fin, se pueda casar con la mujer a quien casaron con otro y que envidió, y a la cual se le murió luego el hermano que se opuso a que contrajera nuevas nupcias; un mozo marcha a filas dejando tras de sí a la muchachita que será madre; unos hermanos brutales y desconocedores de la piedad, gritan fuerte y con exigencia egoísta; rasgueo de guitarras por quienes se van del pueblo a servir al Rey...

Esto es cuanto dota a ese acto de un denso ambiente desolador que sobrecoje. Sólo queda el consuelo de aquella viuda y madre comprensiva, «La Fuencisla», que sabe, por experiencia propia, de cosas del corazón y tiene disculpa y ternura por los que se quisieron y fueron arrastrados por su amor. Esa ternura y esa comprensión ponen el consiguiente remedio a lo hecho, y extienden su bondad generosa hasta aquellos mismos cerebrillos hermanastros de la jovencita que pecó de amor y que pasa a ser la esposa de su amado, el hijo de «La Fuencisla». Por «Pablo», este hijo suyo, por arreglar cuanto imponía arreglo, se opone «La Fuencisla» a los reiterados requerimientos de «Juan Miguel» para que ahora sea su mujer. Su deber está en cuanto en su casa exige que ella inter venga personalmente. Que sean felices los que la rodean, va a constituir su ilusión y su gusto. Y así ocurre: en su enredador se respira apacible bienestar; de su hacienda se aprovechan unos y otros.

Entretanto, «Juan Miguel», ausente, procura olvidar, peregrinando cada vez con más desdichas a cuestras. Hasta que siéntese de nuevo impelido al pueblo; que en su alma perdura el inextinguible recuerdo de «La Fuencisla». Dispuesto viene a abandonar su vida aventurera, a trabajar lo que sea me-

ner, a solicitar, de la que le despidió, que no se niegue otra vez a casarse con él. Se barrunta por los hermanastros de la nuera de «La Fuencisla» que el matrimonio de ésta con el recién venido está al caer, y que ello puede terminar con la vida que llevan. Y aun presienten algo más. A «Pablo», al hijo, le ponen en antecedentes de lo que pasa; le pintan, a su sabor, basándose en presunciones, el pasado de aquellos amores de la juventud de «La Fuencisla»; le despiertan, en suma, el odio y la codicia... Y le proponen deshacerse de él, de «Juan Miguel», despenándolo.

En vano la madre, suplicante, renuncia a su hacienda para aplacar a todos, por considerar que las cosas llegaron a un estado que su matrimonio con «Juan Miguel» es ya ineludible. Aquella comprensión y la ternura suyas de un tiempo, en caso semejante, encuentran ahora la airada actitud del hijo increpador y que no perdona. Y el crimen se consuma. En un despeñadizo, «Crescencio», el hermanastro, lo comete; pero paga su mala acción, viéndose también arrastrado al fondo del abismo en la lucha que se entabló con «Juan Miguel».

En su cándida bobería, «Matías», el pastorcillo, el otro hijo de «La Fuencisla», a quien se le aparece la Virgen, con la que sostiene coloquios en las altas cumbres, da cuenta del suceso, y visionario como siempre, añade que en él estaba presente su hermano «Pablo». Y acusado tanto por ese relato como por su conciencia, el que no supo perdonar a su madre, se tira de cabeza al pozo, oyéndose el chirrido siniestro de la cadena, que extremece, mientras el telón cae lentamente.

La incomprensión del hijo, su dureza de corazón, su olvido, su proceder doblemente inicuo en su caso, es algo repelente; que antes que contristar, horroriza por lo inhumano.

En aquel desate de bajas pasiones, en aquel resurgir de instintos malvados, ese remate culmina como afrentoso baldón filial. El dramaturgo, por subir el diapason, zahiere con oprobio de tal naturaleza.

Esto aparte, «Los que no perdonan» es una obra que acusa vigorosa personalidad que acierta en los resortes escénicos y que revela un temperamento que maneja el diálogo con la concisión que el teatro impone, no privándole de cierto colorido manifestativo.

El primer acto es un dechado. Nada es dable decir de él. Sólo que constituye una composición expositiva trazada con pulso recio. Siguele el tercero, asimismo desarrollado con loable precisión, lográndose en él que la fábula dramática vaya por momentos ascendiendo en fuerza intensiva. Y al final cunde la emoción al irrumpir el pastorcillo en la casa de su madre, poniendo en la tragedia horrible su inocencia seductora, como una voz que descendiera de la pureza de los cielos para señalar la maldad.

Con entusiasmo se aplaudió al autor y se le obligó a salir a las tablas junto a los intérpretes. Sólo las violentas escenas de los dos últimos actos, en que «Pablo», el hijo, se erige en juez severo de su madre, amortiguó las manifestaciones de admiración que precedentemente hiciera el público.

M. Rodríguez Godolá

Goya

«29»

Espectáculo de fiestas, en un acto y diez cuadros, original, la letra, de don Francisco Madrid y don Braulio Solsona; la música del maestro Demón.

Revista puramente barcelonesa; esto es, espectáculo alusivo a nuestra ciudad; a cosas y hechos que por referirse a lo que nuestro público está enterado, le despierta la sonrisa y complacencia. El motivo inicial es un paseo en tranvía, en el número «29», o sea en el de circunvalación. Esto da motivo a un desfile por teatros del Paralelo, y a presentar la parodia de algunas de las obras que en ellos se ponen en escena. Y el viaje por el paseo de San Juan, frente a la Audiencia, sirve de ocasión para poner en solfa un drama al estilo norteamericano, con la correspondiente actuación de los cómicos entre los espectadores.

El «espectáculo de fiestas» fué acogido con aplausos, y entre los números de música hubieron de ser repetidos unos cuplets y una canción sentimental.

Se distinguieron en el desempeño de la obra, celebrada por el público con frecuentes risas, la señora Jordi — que dijo de airoso modo y con singular gracejo un intencionado monólogo — la señora Salazar y los señores Llimona y Goujal.

Gran Teatro del Liceo

«AIDA»

Como si entre ella y el pavo y los turrones existiera alguna relación, otra vez ha correspondido a la ópera verdiana, acogida anoche con el completo favor de siempre, servir de espectáculo de circunstancias en esta época navideña.

La representación de «Aida» alcanzó ayer un considerable nivel artístico.

LOS CONCIERTOS

MUSICA RUSA

La soprano dramática Valentina Teleguina, el tenor Nicolás Wassilieff y el bajo Juan Niedra, artistas rusos de positivos méritos, que los dos últimos habían ya demostrado en el Liceo, interpretando el domingo, por la mañana, en el teatro Barcelona, un amplio programa de música de su país.

La bien timbrada, extensa y expresiva voz de la señora Teleguina; el buen gusto de cantante del señor Wassilieff y las excelentes facultades del señor Niedra brillaron a través de las arias de ópera, romanzas, dúos y un terceto que cantaron, y que fueron acogidos con insistentes aplausos.

Al éxito del concierto, escuchado por numerosa concurrencia, contribuyó la inteligente intervención del pianista Alejandro Labinsky, músico que en el Liceo realiza una labor formidable como concertador de las óperas rusas, labor que bien merece se la dedique un público elogio.

EL TRIO DE BARCELONA

Esta prestigiosa agrupación artística, de que tantas veces hemos hablado con encomio, tuvo a su cargo la sesión celebrada anteayer en el «Palau» por la Asociación Obrera de Conciertos.

Aparte la fusión orgánica entre los instrumentos, el Trio de Barcelona se hace apreciar por la vivacidad interpretativa y el sentido estilístico, cualidades que contribuyen a que cada composición se manifieste en su espíritu genuino.

Así, los tríos beethovenianos en «si bemol», «re bemol» y «do menor», que constituirían el programa, aparecieron con animación bien expresiva en este concierto, que indujo al público a aplaudir calurosamente el trabajo individual y colectivo del pianista Vives, el violinista Perelló y el violoncelista Marés, componentes de la Agrupación.

ROBERTO GERHARD

Después de unos años de ausencia, que le han servido para recoger en Viena y Berlín las inspiraciones directas de Schönberg, ha vuelto a Barcelona, siendo anteañoche huésped de la Asociación de Música de Cámara, a la que ofreció en el «Palau» una variada muestra de sus tendencias y orientaciones, el joven compositor catalán Roberto Gerhard, discípulo de Granados y Marshall y más tarde del llorado Pedrell.

Que Gerhard ha estudiado severamente la técnica y que ha llegado a dominarla, nadie lo pondrá en duda, después de la audición de sus obras; pero nadie dudará tampoco de que parece dispuesto a formar en las filas de esos revolucionarios que creen que todo el secreto de la modernidad de la música está en que suene mal.

Tal preocupación parece especialmente dominarle en el «Quinteto para flauta, oboe, clarinete, trompa y fagot», que muchos de los oyentes sospecharon anteañoche que era una broma que el autor les gastaba, y que ni siquiera tiene originalidad de los temas, ya que éstos recuerdan demasiado a Mendelssohn y aun a Puccini.

Mejor construido, aunque carezca de espíritu vivificador, pareció el «Concertino», para orquesta de cuerda, y muy en carácter, los dos primeros «Hai-Kai», para voz de soprano, con acompañamiento de piano, flauta, oboe, clarinete y fagot.

De las «Canciones populares catalanas, para soprano y piano, unas están armonizadas extraordinariamente, y otras, como «La comtessa de Floris» y «Enemig de les dones», no dejan de tener estimables efectos rítmicos.

Las sardanas que cerraron el concierto son, tal vez en contra de la voluntad del autor, completamente ortodoxas, y si en algunos momentos se separan de la ortodoxia es para perder viveza y fuerza rítmicas.

Gerhard, que tiene talento y que conoce a fondo los secretos de la polifonía y los recursos instrumentales, debe seguir el camino de la inspiración y el sentimiento, y no someterse incondicionalmente al patrón Schönberg. Seguramente entonces todas las manos se juntarán para aplaudirle, y no sucederá, como anteañoche, que haya desvíos y manifestaciones de desagrado.

La música de Gerhard tuvo unos excelentes defensores en la soprano Concepción Badía de Agustí, el pianista Alejandro Vilalta y los profesores que formaron las agrupaciones instrumentales.

JULIO VIA

En la Sala Alberdi, ante auditorio muy numeroso, dió un interesante recital el joven pianista Julio Via. Ya lo bien elegido del programa decía mucho en favor de la excelente orientación de este artista. Comenzaba con un «Aria y variaciones», de Händel, y seguía una de las deliciosas «Sonatas», de Mozart. Componían la tercera parte del programa la «Danza del fuego», de Falla; un «Estudio» y un «Vals», de Chopin, y el «San Francisco sobre las aguas», de Liszt, obra de prueba para la virtuosidad de un pianista, y en la que demostró Julio Via dominar por completo el teclado.

Las características de este pianista son una gran expresión y claridad, cosa muy importante y de no fácil logro en el instrumento musical de que se trata. Todo el programa fué muy aplaudido por los oyentes; pero quizá, con mayor insistencia, después de la interpretación dada a las obras de Liszt y de Mozart.

No es sólo Julio Via un excelente pianista, sino también un inteligente compositor, como lo demostró en la segunda parte del programa, integrada por música suya. En ella figuraban un «Preludio», para piano solo, y otras tres composiciones para piano y violín, magníficamente interpretadas por el violinista Eduardo Franch en colaboración con Via.

El auditorio aplaudió calurosamente estas obras, sobre todo un «Allegretto», de ritmo delicioso, y una «Canción sin palabras», llena de sentimiento y de una melodía exquisita y bien hallada.

Todas las personas que se preocupan de cuestiones artísticas coinciden en señalar la semejanza del arte eslavo con el nuestro. En ambos existen características comunes, el colorido, la inspiración y hasta cierto grado de amargura a veces. Por ello no es de extraño el gran éxito que obtienen en nuestra patria las agrupaciones rusas. En la actualidad se encuentra entre nosotros el famoso coro ruso «Cosacos del Dou Platoff», cuyas actuaciones en todas partes son coronadas con éxitos verdaderamente apoteósicos.

Con motivo de la Nochebuena, Olympia anuncia un programa excepcional, tomando parte todas las maravillosas atracciones que han puesto el espectáculo del monumental circo a la altura de los mejores de Europa. Después del éxito extraordinario de las 5 Ringens con sus acrobacias y saltos de altura dentro de la pista acuática, hay que añadir el de Powell, el número más sensacional que ha venido a Barcelona. Es incomprensible lo que hace esta maravilla del trapeo, pues a la novedad del número, nunca visto en ésta, a la máxima emoción, pues trabaja en todo lo alto de Olympia, sin red, hay que unir la simpatía del artista, que hace los más nuevos y arriesgados ejercicios sin perder un momento su sonrisa de niño. Enhorabuena a Olympia por esta adquisición, que no dudamos llenará el grandioso circo, en los pocos días que puede actuar.

La obligación contraída por Felipe Sassone con el director de la compañía de María Palou, de dar a conocer al público cuantas obras han obtenido éxito, le acucia a estrenar casi a diario.

Esta noche estrenará su comedia, en tres actos, «Paloma», escrita expresamente para María Palou. He aquí el reparto: Paloma, María Palou; Fany Deloche, Cristina Ortega; Rafaela, Pilar Jiménez; Chacha, Curra; Concepción Fernández; Manuel, Teófilo Javier; Manuel, F. Sotomera; el Doctor alegre, Angel Béjar; Don Bartolomé, Santiago García; Il Marchese Fiorentini, Maximino Fernández; Un conserje, Carlos Dulac.

«Paloma» se repetirá mañana, tarde y noche. —He aquí el programa íntegro del concierto de canciones de Navidad, que interpretará el «Orfeo Catalá», bajo la dirección del maestro Millet el día de San Esteban, por la tarde, en el «Palau de la Música Catalana»:

Primera parte

«El cant de la Senyera», Millet; «Oidá! Romeu»; «El Bon Jesuset» (estreno), Colomer; «Bon Jesuset, veniu» (estreno), Colomer; «Cançó de Nadal», Romeu; «El dimoni escuat», Cumellas Ribó; «Gigalose», Pérez Moya; «En aquest dia tan joios», España; «Som al dia de Nadal», Tiersot; «La non-non del Jesuset», Roma; «Fum-fum-fum», Pujol; «El noi de la mare», Nicolau.

Segunda parte

«Nadal» (Lo desembre congelat), D'Aquin; «Rapsodia sobre cançons populars catalanes». Composiciones para órgano ejecutadas por el maestro V. de Gibert, Gigout; «Nadal» (estreno), L. M. Millet; «Cançó del rossinol» (estreno), ídem; «El rústec Villancet», ídem; «Els Reis», Blancafort; «Cançó de l'ocell» (estreno), Tomás; «Jesus i Sant Joan», Vives; «Pels fills d'Adam i Eva», D'Indy; «Nadala popular francesa» (estreno), Pérez Moya; «O Magnum Mysterium», Victoria; «Al-leluia del Messias», Hande.

—Hoy se darán en Remea dos funciones que bien merecen el calificativo de extraordinarias.

Por la tarde, estreno de la leyenda bíblica, en cuatro actos y 15 cuadros, «Els Pastorets en Bellugue y en Bieló», ilustrada con pasajes musicales y presentada con suntuosidad de los grandes espectáculos.

La nueva versión del nacimiento y adoración de Jesús está hecha con exquisito gusto, sin perder nada de su perfume tradicional.

Por la noche, el espectáculo en tres episodios, «El fakir de Bengapur».

Mañana, día de Navidad, se representarán «Els Pastorets», tarde y noche, en funciones dedicadas a las familias.

Una obra de Santiago Rusiñol, merecedor de todos los respetos, y cinco actos y diez cuadros, que si traen muchas complicaciones tanto en montaje del decorado como en el conjunto de los personajes, necesariamente precisa de todo cuidado y atención de un director de escena.

Pepe Santpere, acreditado como tal, ha suprimido la función de esta tarde, que dedica al ensayo general de «En Josep de Sant Celoni», a fin de que en estreno, fijado para esta noche, no haya tilde que oponerle. Los escenógrafos Alarma, Rós y Güell, Asensi y Morales han dirigido el montaje de los telones y asistirán esta tarde al ensayo general para ultimar detalles.

Obvia dar al reparto de «En Josep de Sant Celoni», puesto que lo completa toda la compañía. He aquí los títulos de los cuadros: Primero, «Naixement ferroviari», año 1887; segundo, «La casa de la secretaria», 1903; tercero, «La barberia», 1905; cuarto, «El garito», 1906; quinto, «El cop de puny», 1906; sexto, «La Carmeta», 1907; séptimo, «El viatjan catalá», 1908; octavo, «La economía», «En Josep de Sant Celoni», 1928; noveno, «El prometatje», 1929; décimo, «La festa a Villa Carmen», 1929.

En Josep de Sant Celoni se estrena esta noche y se pondrá los dos días de Pascua, tarde y noche, advirtiéndose que mañana por la tarde se empezará a las cinco, para dar tiempo a que todo el mundo boce de las delicias del bozar y pueda completarla con las que le proporcionará «En Josep de Sant Celoni». Para el sábado, día de Inocentes, se prepara en el Español un gran espectáculo heterodoxo, y a tal fin han salido para el extranjero una cuadrilla de agentes a reclutar las mejores atracciones de variedades.

—Esta noche se verificará en el teatro Apolo el estreno del poema lírico, en tres actos y catorce cuadros y entrecuadros, libro de José María Bello, música de los maestros Pastallé, Bertrán Reina, Díaz y Viladomat, titulado «El Pueblo Español», tomando parte en la interpretación las tipleas Montserrat Viladoms, Josefina Tormo, Enriqueta Conti, Amalia Sanchiz y el eminente barítono Juan Fonoll, y los celebrados artistas José Bruna, Enrique Lorente, Eugenio Sánchez, Mario Serra, Antonio Rovira y otros.

En «El Pueblo Español», además de sesenta segundas tipleas y una gran masa coral, intervendrán la pareja de bailes regionales hermanos Porta, una nutrida rondalla de guitarras y bandurrias, banda de trompetas y tambores y saxofones.

—Por fin, después del aplazamiento que a causa del extraordinario éxito obtenido por «La atropellaplatos» sufrió la obra de Navarro y Sáez, «Napoleón en la luna», hoy, en función de noche, será ofrecida al público por la compañía que dirigen Sepúlveda y Mora.

Hoy por la tarde no habrá función para dar lugar al ensayo general de «Napoleón en la luna».

Mañana, en la función de la tarde, que se anuncia para las seis, se pondrá en escena «Napoleón en la luna».

—El cuadro escénico del Centro Cultural de la parroquia de San Pedro de las Puellas tiene anunciada para mañana, a las cuatro y media, una representación de «Els Pastorets», presentándose la obra de Federico Soler, música del maestro don Pedro Picó, «Lo Bressol de Jesús» (Garrofa i Pallanga).

—La dirección de la empresa del teatro Nuevo ha confeccionado unos programas para estos días de Pascua que tienen alto interés artístico, porque de todas las creaciones de Enrique Borrás, se han coleccionado aquellas en que su arte, siempre depurado, tiene destellos más geniales por la envergadura dramática de las obras elegidas.

Tres obras de muy distinto matiz artístico alternarán en el cartel estas fiestas: «Esclavitud», «El alcalde de Zalamea» y «El Jorobado». Los personajes que el eximio actor Enrique Borrás encarna en estas tres obras pertenecen a psicologías dramáticas muy distintas. Si en «Esclavitud» es el hombre que venido por la miseria se entrega al vicio del alcohol, en el «Alcalde de Zalamea» es el labrego castellano con alma hidalga y férreo carácter, que no se doblega ni en presencia del rey Felipe II, porque encarna la justicia, y, finalmente, en «El Jorobado», es el famoso armero Enrique de Lagardere, espada temible, y corazón mejor templado que su propio acero.

Esta noche se representará «Esclavitud», una de las portentosas creaciones de Borrás.

—Hoy, por la noche, debutará en el teatro Circo Barcelonés el rey de la comicidad, Ramper, el artista que se ha creado un nombre en toda España por su arte inimitable.

Además, debutará la bailarina Adelina Durán, con sus bailes clásicos de salón e internacionales.

Completarán el programa los hermanos Pajares, acróbatas y saltadores.